

# Breve manual de ortotipografía

Tienes ya tu novela terminada.

El camino que te ha traído hasta aquí ha sido intenso, pero seguro que también has disfrutado de él.

Ahora es el momento de que entregues tu novela al mundo.

En realidad, una novela no está terminada hasta que un lector no la lee. Porque toda novela, además de un artefacto artístico, es un acto de comunicación. Solo cuando el mensaje es recibido el acto comunicativo se cierra.

Hora es por tanto de que sopeses tus opciones: edición, coedición, autopublicación. Tal vez quieras probar suerte enviándola a un concurso. O prefieras buscar un agente literario. Puede que quieras tener un informe de lectura o una corrección profesional.

En todos estos casos necesitas tener un texto perfecto por dentro y por fuera.

Por eso vamos a concluir por darte algunas recomendaciones para que, lo entregues a quien lo entregues, presentes un texto cuidado y legible en su aspecto externo, formal.

## Qué es la ortotipografía

La ortotipografía se ocupa del estudio y aplicación de los principios tipográficos de estética, funcionalidad, legibilidad y eficacia comunicativa en la escritura de un texto con caracteres tipográficos.

Es decir, se trata de componer un texto de acuerdo con unas normas que permitan que todos lo entendamos.

Por ejemplo, la norma recomienda el uso de la raya (—) para marcar el diálogo. Cuando un lector ve esa raya, interpreta que está leyendo un diálogo sin necesidad de ulteriores aclaraciones al respecto.

Por eso la ortotipografía se basa en tres factores: tradición, uniformidad y estética.

- ▶ La tradición nos permite reconocer los códigos y su significado gracias a que nos resultan familiares. Hay distintas tradiciones: por ejemplo, en la tradición editorial anglosajona no se usa la raya para marcar diálogos, sino las comillas.
- ▶ La uniformidad permite que interpretemos esos códigos sin tener que preguntarnos de continuo por su significado. Un lector interpreta sin dudar una raya a comienzo de párrafo como la señal que indica que habla un personaje. Al mismo tiempo la uniformidad alude a que siempre se use el mismo código a lo largo del texto. Confundirías al lector si en los diálogos de tu novela unas veces usaras la raya y otras las comillas.
- ▶ Finalmente, no hay que descuidar el factor estético. Un libro bien compuesto invita a la lectura y además es estéticamente agradable.

De la ortotipografía se ocupa un profesional, de la composición de un texto, ya sea para su impresión o para su conversión a formato electrónico debe ocuparse un profesional. Antes de llegar al lector, tu novela debería haber pasado por las manos de un maquetador o diseñador de interiores.

Pero, como hemos dicho, antes de ese paso puedes darle un buen repaso a tu original para que cumpla unos requisitos básicos que faciliten su lectura a un editor, a un corrector o al jurado de un concurso.

Las nociones que aquí te damos, básicas, solo pretenden ayudarte a presentar el texto de la manera más clara posible para facilitar su lectura.

Pero ten en cuenta que una lectura fácil y una presentación cuidada predisponen siempre en favor del texto y son un punto que puede ser determinante y hacer decantarse la balanza a tu favor.

# Ortotipografía de los diálogos

Para escribir diálogos debes conocer las reglas ortotipográficas que los marcan.

Manejarlas bien asegura la correcta comprensión del texto, porque permite que el lector sepa dónde comienza el diálogo, cuándo habla un personaje y cuándo otro, que distinga cuando interviene el narrador, etc.

En español se usa la raya (—) para señalar cada una de las intervenciones de un diálogo. La raya al principio de la frase de un diálogo debe escribirse pegada a la palabra.

Usando la raya no es necesario mencionar el nombre del personaje que habla, como sucede por ejemplo en las obras de teatro.

Por tanto, se escribe una raya delante de las palabras que constituyen la intervención:

—Ven con nosotros a dar un paseo.

—No puedo. Tengo que terminar de preparar la maleta.

Si la frase incorpora signos de exclamación o interrogación la raya va pegada al de apertura, sin dejar espacio. Ojo, porque los autocorrectores de los procesadores de texto suelen señalar esto como un error, aunque no lo es.

—¿Te vienes con nosotros a dar un paseo?

—¡Qué va! Tengo que terminar de preparar la maleta.

La raya también se usa para introducir o encerrar los comentarios o precisiones del narrador a las intervenciones de los personajes. A esos comentarios o precisiones del narrador les llamamos acotaciones.

En este caso se coloca una raya delante del comentario del narrador, sin necesidad de cerrarlo con otra cuando las palabras del personaje no continúan inmediatamente después del comentario.

—Espero que esta sea su talla —dijo Blanca con gesto dubitativo.

Se escriben dos rayas, una de apertura y una de cierre, cuando las palabras del narrador interrumpen la intervención del personaje y esta continúa inmediatamente después.

—Lo importante es que te recuperes —añadió Pilar—. Ya irás otro día a patinar.

Tanto en un caso como en otro, si fuese necesario poner detrás de la intervención del narrador un signo de puntuación, una coma o un punto, por ejemplo, se colocará después de sus palabras y tras la raya de cierre.

—Deberíamos hablar con él —dijo Juan—. Es el único que no lo sabe.

—Sí —respondió la secretaria—, pero no podemos decirle toda la verdad.

El uso de la raya todavía tiene algunas particularidades más. Veámoslas.

Si te fijas, todos los verbos usados en los ejemplos anteriores tienen una característica común: se trata de verbos declarativos o *dicendi*.

Los verbos declarativos son aquellos que expresan comunicación, narración, como contar, decir, asegurar, etc. También los verbos que no siendo explícitamente comunicativos actúan como tales en el texto: rio, explotó, farfulló, etc.

Cuando la acotación en un parlamento comunica lo que el personaje declara, siempre se usan las minúsculas al empezar la acotación:

—No tengo ni idea —confesó Juan.

O bien:

—Llegas tarde —dijo Paula enfadada—. Llevo esperando media hora.

Pero cuando la acotación no incluye un verbo declarativo, esta empezará siempre con mayúscula.

—No tengo ni idea. —Incómodo con la pregunta, Juan se removía en su asiento.

O bien:

—Llegas tarde. —La mujer estaba enfadada—. Llevo esperando media hora.

En este último caso verás una nueva peculiaridad. Cuando la acotación del narrador no incluye un verbo *dicendi* la frase del personaje debe cerrarse con un punto. Precisamente por eso la acotación empieza con mayúscula.

—Ponme otra cerveza. —Señaló con la barbilla al grifo—. Es increíble el calor que hace hoy.

Pero también puede darse el caso de que la frase del personaje continúe tras la acotación del narrador, esta actúa entonces como un inciso y no debe comenzar con mayúscula.

—Ponme otra cerveza —señaló con la barbilla al grifo— bien fresca. Es increíble el calor que hace hoy.

Por último, puede suceder que el parlamento de un personaje sea muy largo y se extienda más allá de un párrafo. En ese caso, indicaremos que el parlamento continúa usando las comillas bajas de cierre (»).

—Todavía no alcanzo a explicarme cómo ha sucedido. Trato de recordarlo, pero una especie de niebla envuelve todos mis pensamientos. —Enrique hizo un esfuerzo por recordar—. Salimos de casa temprano, no queríamos coger atasco. Al principio conduje yo, pero luego Carlos me dio el relevo. Al poco me quedé dormido.

»En algún momento abrí los ojos y ya habíamos dejado atrás la frontera. Seguí durmiendo. De pronto un brusco zarandeo me despertó. Carlos había perdido el control del coche y derrapábamos a toda velocidad hacia el quitamiedos de la autopista. Luego empezamos a dar vueltas de campana.

Puedes escribir la raya (—) con el siguiente atajo de teclado para Windows:

Control + Alt + la tecla menos del bloque numérico del teclado.

Y puedes escribir las comillas de cierre (») con el siguiente atajo de teclado:

Alt + 175 (escrito en el bloque numérico del teclado).

Para Mac, los atajos de teclado son, para la raya:

Mayúsculas + Alt + guion (escrito en el teclado, no en el bloque numérico).

Para las comillas de cierre:

Mayúsculas + Alt + cedilla (ç)

## Tipo y tamaño de letra

Elige una tipografía sencilla y legible.

No elijas un tipo de letra demasiado llamativo, piensa que la tipografía debe ser el vehículo «invisible» que traslade el texto. Si llamas demasiado la atención sobre él, estarás distrayendo al lector de lo importante: la historia que has escrito para él.

Te aconsejamos elegir una fuente con serifa, esos pequeños remates que llevan las letras de algunas tipografías como las clásicas Times New Roman, Garamond o Georgia. Antes se desaconsejaba el uso de fuentes con serifa para la lectura en pantalla, pero gracias a la mejora en la calidad de las mismas, estas fuentes son apropiadas incluso si tu texto se va a leer en la pantalla de un ordenador o de una tableta.



Elige una tipografía y mantenla a lo largo de todo el texto. También para los títulos de los capítulos o las notas al pie.

En los concursos se recomienda utilizar Times New Roman o similar.

También en los concursos se recomienda usar un tamaño 12 de fuente y doble interlineado. Así la lectura resulta más cómoda.

No olvides además justificar el texto. Es decir, igualar todas las líneas haciendo que lleguen hasta al margen derecho (como sucede con este texto). Excepto, naturalmente, las que no ocupan toda la extensión de la línea de margen a margen. Así tu texto tendrá un aspecto más limpio.

## Capítulos y títulos

El capítulo es la división más habitual cuando hablamos del texto de una novela.

Procura situar el comienzo de cada capítulo en página nueva, pero sin dejar ninguna página en blanco entre ellos.

En su defecto, también puedes dejar un blanco que señale el cambio de capítulo entre el final de uno y el comienzo del siguiente. Este blanco deberá ser superior a los que puedas usar dentro de los propios capítulos para separar sus partes (si las hubiera). Por ejemplo, el equivalente de cinco líneas en blanco.

Por su parte, los títulos de los capítulos deben destacar del resto de texto.

Como no debes usar una fuente tipográfica distinta, puedes servirte de las mayúsculas o de la negrita (nunca de las dos a un tiempo). Sin embargo, mejor que optar por las mayúsculas puedes decidirte por un tamaño de letra de dos a cuatro puntos mayor que el del resto del texto.

Para hacer destacar los títulos puedes situarlos centrados, o bien alineados a la izquierda o a la derecha.

Recuerda que los títulos jamás llevan punto al final.

# Sangría

Tras el punto final que cierra un párrafo, la siguiente palabra debe comenzar en una nueva línea.

El texto del párrafo siguiente puede comenzar con un pequeño espacio en blanco, al que se denomina sangría. O bien dejando un blanco entre la última línea del párrafo anterior y la primera del siguiente (tal como se hace en este texto).

Texto con sangría:



Texto con blanco en lugar de sangría:



Gracias a esa marca gráfica (la sangría o el blanco) reconocemos cuándo empieza un nuevo párrafo, ya que permite distinguir de manera visual esa línea de las del resto del párrafo o de las que la anteceden.

En la tradición editorial latina se suele preferir el uso de la sangría al del blanco entre los párrafos.

Para documentos escritos con un procesador de texto se recomienda que la sangría sea equivalente al espacio de cinco caracteres, pero puedes adaptarla a tu gusto (siempre teniendo en cuenta el elemento estético).

Precisamente porque la sangría señala de manera gráfica el inicio de un párrafo, se puede prescindir de ella en el primer párrafo de un capítulo. No resultaría preciso señalar visualmente de ninguna manera el comienzo del primer párrafo por ser evidente que ahí comienza uno.

Puedes decidir entre sangrar el primer párrafo al inicio del capítulo (o tras un blanco, por ejemplo) o no añadirle sangría. Ambas opciones son de uso común.

# Negritas y cursivas

En un texto literario no se deberían utilizar las negritas, todo lo más en títulos o subtítulos. Nunca desde luego en el cuerpo del texto. Si, por ejemplo, necesitas resaltar una idea lo apropiado es usar la cursiva. Precisamente la cursiva se usa para indicar que una palabra o grupo de palabras tiene un sentido especial.

Por tanto, las principales funciones de la cursiva son de énfasis.

Me río *porque quiero*.

O bien para señalarle al lector aquellas palabras ajenas como extranjerismos, neologismos, vulgarismos, palabras propias de jergas y argots, etc.

Compró una crujiente *baguette*.

Imaginaba un futuro en el que los humanos, convertidos en *ciborgs*, fueran prácticamente inmortales.

Después de todo lo que había estudiado, aquel examen estaba *chupao*.

Llegaron los *guindillas* y empezaron a pedir los papeles a todo el mundo.

También se usan las cursivas para marcar el título de obras artísticas:

Escuchamos *Las cuatro estaciones* mientras bebíamos una copa.

Su novela *Pierrot triste* fue el éxito de aquel otoño.

Si tras la palabra o palabras en cursiva se sitúa un punto, una coma o cualquier otro signo de puntuación, se recomienda aplicarles igualmente la sangría.

# Comillas

Existen varias clases de comillas. Las de uso más habitual son las comillas bajas o latinas (« »). Las comillas altas o inglesas (“ ”). Y las comillas simples o sencillas (‘ ’).

En cuanto a su uso, es habitual utilizar las comillas altas o inglesas (“ ”), sin embargo la norma recomienda usar preferentemente las comillas latinas (« »).

Por tanto, en tu texto deberías utilizar en primera instancia las comillas latinas, y reservar las comillas altas y las sencillas para cuando sea preciso entrecomillar partes de un texto ya entrecomillado.

Por ejemplo:

Como decía mi abuela «No por mucho madrugar amanece más “tremprano”». Mi abuela era inglesa y nunca fue capaz de pronunciar bien determinadas palabras.

Con estas orientaciones básicas que te hemos dado estarás en situación de presentar un texto legible, limpio y cuidado.

Pero insistimos: la ortotipografía está llena de matices que solo los profesionales controlan. Antes de publicar tu novela asegúrate de que ha pasado tanto por un corrector como por un maquetador.